

TOQUE DE QUEDA

Descripción del proyecto:

Toque de queda es un manifiesto hacia las narrativas violentas del conflicto urbano en la ciudad de Medellín, donde la violencia y cultura patriarcal en los barrios más vulnerables se apodera de los cuerpos femeninos como un botín de guerra, convirtiendo el cuerpo y las prendas en un mecanismo de opresión-represión y violencia hacia la mujer durante los años 1980 y 1990. Donde empiezan a surgir diferentes relatos a través de los códigos de vestuario en las mujeres como medio de radiografías que mapean el cuerpo y la ciudad como un territorio de guerra.

Proyecto

Colombia, ha sido un país afectado por la violencia durante décadas, esta ha generado miles de víctimas y hechos de coyuntura. El conflicto ha pasado por diversas etapas de dificultad y destrucción, en los años 80, 90 y 2000 cuando se toma la población civil en las grandes ciudades del país como rehenes de esta guerra. De esta época surgen los peores crímenes de lesa humanidad como lo son: muertes, masacres, terrorismo, secuestro, desplazamiento, reclutamiento de menores, violencia sexual hacia las mujeres, etc.

El conflicto en Medellín se aviva en los barrios más vulnerables, la ciudad durante esta época era conocida como: "la más peligrosa del mundo" por la forma en que en sus calles se vivía la violencia, desde diferentes vertientes que complejizaban los contextos como el narcotráfico, las bandas criminales y los grupos armados que convergían en sectores de la ciudad. El conflicto en Medellín se avivó en los barrios más vulnerables donde convivían diferentes culturas, familias, formas de entender, socializar la ciudad y el territorio.

La manifestación de la violencia repercute en los grupos o colectividades para alcanzar un nuevo modelo de integración social, que en este caso era querarquizado y llevado por el camino criminal y violento en cada comuna de Medellín. Como lo expresa Jesús Giner en su libro *Conflicto social Teorías* :-" El conflicto es un aspecto básico del cambio social. La estructura social y el peculiar modo de organización de la vida comunitaria pueden neutralizar u estimular la agresividad estructural y cultural de la sociedad, que determina los conflictos de integración social."

La concentración de víctimas mortales en los varones durante el conflicto en Medellín hizo que, en medio de una sociedad tradicionalmente patriarcal donde los hombres solían cumplir el papel de proveeduría económica, y por el contrario las mujeres se hacían cargo de las labores domésticas y de cuidado. Dentro de este contexto de guerra en cada barrio las mujeres asumen roles inesperados después de la muerte de los suyos. Esta transformación llevó a muchas a enfrentarse a estas nuevas dinámicas de diversificación de las violencias y las condiciones de guerra anárquica donde el hombre coloniza el cuerpo femenino por la forma en que viste.

La violencia que genera la búsqueda por el poder en los barrios, y las dinámicas que suceden entre estos afectan directamente a la mujer, aunque no se crea así.

Cuando hay conflicto en los territorios urbanos se materializan de manera directa en el cuerpo de las mujeres. Dentro de las radiografías sociales del territorio hechos como: barreras invisibles, venganzas, crímenes. Son lugares dañados y ahí se concreta la violencia: feminicidios, acosos, agresiones, mutilación, tortura hacia cuerpos que merecen ser cuidados y entendidos desde la forma en que las mujeres buscan ser el hilo que unifica y reestructura en muchas ocasiones las dinámicas sociales de conflicto.

El cuerpo se caracteriza en función de sus vivencias como una geografía dinámica que expresa las diferentes etapas de la vida. Es el territorio en el cual se inscribe nuestra historia, miedos, angustias, tristezas, alegrías, represión, placer y muta en el tiempo para dar cuenta del imparable fluir de la existencia. Es a la vez un espacio primitivo de olores y secreciones pero también de gestos aprendidos y controlados. Es la conexión entre el adentro y el afuera. Expresa la continuidad entre uno y el mundo circundante (Andrea Saltzman)

Pensamos el cuerpo como nuestro primer territorio, y el territorio se reconoce en los cuerpos cuando se violentan los lugares que este habita, sobre el cuerpo queda impreso lo que ocurre en los territorios. La mujer se reconoce y se habita dentro del pasado en su cuerpo e historia, de estas narraciones surge una experiencia donde el reconocimiento de los testimonios y memorias del conflicto urbano en la ciudad, comprendidos desde la perspectiva femenina, son relatadas como habitaciones íntimas que se conectan desde las imprescindibles luchas entre las historias de los barrios donde habita la violencia.

Los códigos estilísticos y de vestuario que surgen al interior de las comunas y sus respectivos barrios denotan como el uso de determinadas prendas lleva y expone el cuerpo femenino como un botín, donde se criminaliza, se juzga y se carnaliza como un objeto. El sometimiento del cuerpo femenino atravesado por la moda o el uso de prendas induce a que esta se vea influenciada por distintas corrientes sociales y códigos culturales, y es ahí donde se evidencia como el vestuario que es un medio de expresión, se convierte en sinónimo de lucha.

Conectando experiencias con las reflexiones para crear estrategias colectivas de resistencia y transformación social frente a las dinámicas del conflicto urbano para

frenar el rumbo frenético que tiene el paso del tiempo sobre las narraciones que se ubican en los barrios donde se avivó la violencia en una Medellín diagnosticada por el conflicto. Me llevo a plantear lo siguiente: ¿Cuál fue la postura política de la moda, y cómo esta se adapta como medio de expresión o represión femenina ante las nuevas dinámicas sociales del conflicto armado en Medellín en los años 80, 90 y 2000?

Para resolver esta pregunta se hace necesario plantear como objetivo: Generar un recuento histórico acerca de los códigos y nuevas estéticas que se fueron formando al interior de las comunidades de Medellín por las mujeres ante un sentido de búsqueda de protección o miedo, identificando la forma en que la moda y el conflicto se relacionan. Buscando determinar las lógicas entre los modos de vivir y entender las prendas desde el ámbito femenino en un ambiente cargado de miedo al ser expuestas, dotando los códigos indumentarios en una actitud de alerta frente a abusos o muerte.

El sometimiento a las violencias por parte de los hombres hacia las mujeres se convertía en un mensaje o llamado de atención frente a su exposición o aparición. Donde esta profundamente impregnado el cuerpo como resistencia cuando se dota del imaginario colectivo. Las prendas son la primera frontera entre el cuerpo y los demás. Nos han enseñado a proteger nuestro cuerpo y la forma en que utilizamos las prendas situadas y jerarquizadas por género. Códigos vestimentarios que son construcciones culturales en base a la idea de un espacio (Barrio de la ciudad), una comunidad y un contexto.

Los códigos vestimentarios se crean a partir de percepciones y normas sociales, y varían según el propósito, las circunstancias y las ocasiones. Es probable que diferentes sociedades y culturas tengan diferentes códigos de vestimenta. Los códigos son indicaciones simbólicas de diferentes ideas sociales, que incluyen identidad cultural, tradición u afiliaciones políticas u religiosas. Las diferentes culturas conducen a diferentes normas culturales en cuanto a lo que deben vestir un hombre y una mujer (M, Dani Dress Code 2009)

Como resultado de mi cartografía logré identificar en mi investigación situaciones que denotan la falta de memoria que existe como sociedad ante los hechos de vulneración femenina en el conflicto. Encontrando elementos que no conocemos como sociedad, dentro de la recolección de testimonios y entrevistas en diferentes comunas y barrios de la ciudad como lo son: Comuna 13, nueve, ocho, cuatro y tres. En barrios como Moravia, el 20 de Julio, Manrique, Loreto, Enciso y Moravia. Para la recolección de la intervención se indica como interés general la insidencia del uso de algunas prendas como detonantes de violencia y opresión, frente a las mujeres.

Muchas versiones coinciden en el uso de blusas cortas, vestidos, faldas hasta el extremo de utilizar elementos que para la época eran de carácter masculino para protegerse de los abusos, hasta llegar a cortarse el cabello para no ser violentadas. Puesto que el hombre en este caso violento debía ser el único "colonizador" de este territorio, además de otros tipos de violencia como la tortura, que era un método

utilizado en esta época donde utilizaban alfileres como castigo, utilizados en sus uñas, cabeza y genitales, además de la forma en que se organizaban para abandonar los cuerpos femeninos entre sabanas blancas en medios de los barrios para atemorizar la comunidad.

Diferentes manifestaciones que afectan la valía personal de una mujer, donde no solo las prendas se convierten en un arma de doble filo, puesto que podría inducirlas desde la protección hasta el sometimiento. Si no también el uso de su cuerpo como un lienzo de memoria donde a través de cicatrices, y destrucción reflejan un mensaje de trascendencia social en el conflicto urbano en su mayoría se basa tradicionalmente en cuerpos sometidos, para los demás, cuerpos entendidos como mecanismos de violencia, persiguiendo la idea de que la vulneración y el miedo se da en la dimensión de sometimiento frente al cuerpo y por ende las prendas que este usa como identidad y expresión.

Los códigos vestimentarios son también un lugar de resistencia puesto que permiten establecer estrategias de toma de conciencia que llevan a acciones de liberación colectiva. Desde el diseño de modas busco entender como las prendas marcan trayectorias; en ocasiones violentas, cuando estas en realidad se diseñan desde la idea de protección y bienestar. Haciendo una reflexión sobre las construcciones que tenemos que nos hacen plantear rumbos diversos de reflexión y resonancias donde la articulación entre cuerpos, prendas y territoria es una estrategia para la defensa de la memoria.

Es por esto que busco evidenciar la geografía desde una perspectiva femenina del conflicto, cuestionando el espacio y analizando las estructuras sociales y relaciones de poder que dan como resultado las desigualdades sociales. Entendiendo que cuando los territorios se militarizan los cuerpos femeninos son usados como objeto y objetivo militar, son empleados para la humillación y se usan como moneda de cambio.

Creo en la flexibilización de la memoria, pues de esta emanan los recuerdos y relatos de los colectivos urbanos, es por esto que TOQUE DE QUEDA se convertirá en una plataforma digital, donde las mujeres añadirán su mirada y sentipensar desde la construcción de su camino en el tiempo. Será una creación de archivos multimedia de creación conjunta, llena de conocimientos, que lleva a la construcción de puentes y articulaciones sociales con las narrativas del pasado que se deben contar en el presente como una parte de la historia. Buscando ser un medio donde existan posibilidades para conversaciones que permiten transformaciones sociales, políticas, y de territorio más viables para las mujeres.

Pensar en colectivo como un legado y manifiesto de todo lo ocurrido. Una reconstrucción de estos relatos que se han hablado epidérmicamente, pero deben ser enfrentados y cuestionados para no ahondar en la repetición de estas vivencias llenas de terror hacia la mujer. Construyendo procesos de formación para las mujeres de los barrios vulnerables, como una acción para mejorar y soñar en común y hacer lo común desde diversas miradas e historias.

Estos contenidos podrán ser a través de diferentes fuentes: historias, relatos, crónicas, noticias, desde el conocimiento individual y colectivo como apuesta transformadora. Por tanto la plataforma digital se muda también a cada barrio pues a través de colaboraciones con artistas, periodistas, etc que reflejan diversas realidades del conflicto se crearan colaboraciones donde lo digital traspasa las barreras y hace resonancia y articulación en las comunidades como una estrategia de defensa.

El objetivo principal de esta iniciativa digital es una intervención coyuntural frente a los rumbos diversos de reflexión y resolución de problemas. Trabajando la memoria del cuerpo, conectando con comunidades resilientes de otros países y compartiendo historias de poder que se transforman. También se vincularán al portal web las iniciativas, movimientos que exploran estas dimensiones, y se hace un recuento de la búsqueda sobre la memoria de los cuerpos, las prendas, y como estas se potencian a través de los sentidos, que animan los recuerdos e imágenes por medio de narrativas multimediales digitales en el sitio web y en redes sociales, que estimulan los sentidos desde lo visual, espacial, y a través de la escucha.

Por tanto, este trabajo no pretende ser un modelo de intervención sino un camino que lleve a rumbos diversos de reflexión y resonancias donde la articulación entre cuerpos y territorios sea estrategia para la defensa de los territorios que habitamos y de nuestras propias vidas.

Bibliografía

- Saltzman, Andrea (29 de Abril de 2004). El cuerpo diseñado
- M, Dani, r. f. (2011). "Qué es el dress code". Recuperado el 14 de septiembre de 2020, de Trendencias <http://pdf>
- Johnson, Joy, Robin (2002) "Sex and Gender: Beyond the binaries"
- Shackelford, Todd K; Weekes-Shackelford, Viviana A, ..eds(2012) "Red in Tooth and Claw: Violence in NonHuman Animals"
- Bello, M., (2005), "Trabajo Social en contextos de violencia política", en: Revista del Departamento de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. número 7, disponible en: <http://www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/316> recuperado el 1 de septiembre de 2020
- Aranguren, J. (2011), Las inscripciones de la guerra en el cuerpo de los jóvenes combatientes. Historias de cuerpos en tránsito hacia la vida civil, Bogotá, Universidad de Los Andes. Augé, M., (1998), Las formas del olvido, España, Gedisa editorial. Barraza, C., y Caicedo, L. P., (2007),

Melissa Valdés Duque-Diseño de modas
Diseño de proyecto final
2020-1